

ct

# Las surfistas

de  
Andrés Gallina

*(fragmento)*

(Escena III)

UN LOBO DE MAR EN MINIATURA.

*Pomol, con el skate en la mano, arrodillada en el borde de la pileta de Aguaviva.*

POMOL

Te revisé los mails, pa. Perdón. Es que te siguen llegando. Tablas que se rompen, consultas sobre viento. Sos el wind gurú. La gente te tiene en sus contactos, no te borró. A mi me gustaría olvidarme la contraseña pero no puedo, más hago la fuerza para olvidarme más me la acuerdo.

Llegó una carta, ¿sabés? El intendente. El que anda en tablón, sale bronceado en las revista Gente haciendo *hang loose*, con el pelo parafinado. Dice que en esta arena van a poner un boliche, un parador, acá, arriba de nosotras. Que nos van a llenar de cemento dice. Acá no va a poder ser. Somos cuatro ahora. Yo ya les respondí, les dije que acá vivió el Poseidón, patrimonio local, el primero al que se le ocurrió que una ola podía transportar gente, el que inventó eso de viajar del fondo a la orilla arriba de una madera, el que dejó los huesos. Le dije que antes de vos no hubo nada, que seguís acá. Que él te debe el surf a vos. ¿Estuve bien?

Bueno. No hay olas. Casi no hay. Una lástima este invierno. Una nada. Lo único abierto es el kiosco de la 24 y 21 y no cierra porque no tiene puertas.

Ni un viento sur. Ni una ola para entubar. Un desierto líquido.

¿Te acordás qué día es hoy? Decime algo. Un día como hoy. El doctor me pegó con todo en la espalda para que llorara. Nacé carajo, me gritaba: nacé. Muda nació. Me dejó la marca. Nadie conoce esa mancha. El nebulizador naranja me dabas. Todas las noches. Pensaban que tenía un pulmón de menos. El agua de mar me podía curar, decías vos. Tragar sal. Una vez que me enseñaste a respirar abajo del agua ya afuera iba a ser más fácil

Ey, Mandame un viento sur. Mandate una ola salvaje, algo, una power...

Ayer llevaba unos cuantos días sin dormir, entonces abrí el cajón donde mamá guarda tus mallas y te olí, un rato largo, y dejé mi cabeza ahí y me quedé dormida, por fin, entre la sal.

MADRE

Dejame que te peine un poco. Tenés como caspa, pochoclo nena. Que no te vea así el turista.

HIJA

El doctor decía que no sabía respirar. Entonces lo llamaba por teléfono, en el medio de la noche, y le respiraba en el tubo. Me guardaba la respiración de todo el día para llamarlo y respirarle. Justo para esa época había visto un documental que decía que un hombre había podido aguantar un día entero sin respirar. ¿Vos cuánto podés?

MADRE

¿Viste cómo quedó la casa? Quedó preciosa. El Camarón está encantado. Le enseñé a surfear. ¿Le miraste el cuerpo? Cuerpo de mar. De Mar del Plata. De ciudad de mar grande.

HIJA

¿Habrá entrado? Entraste con él. Seguro que con él entraste. ¿Usaste la tabla del Aguaviva? La lustraste.

MADRE

Se paró en la tabla. Le enseñé acá, en casa. Un solo movimiento. Pudo en uno solo. Y le presté tu skate. Le expliqué todo: una pared de agua es como una rampa de skate pero al revés. La distancia entre los pies un poco más grande que la distancia entre los hombros. Las rodillas apenas flexionadas. La espalda recta. Fue un bautismo hermoso. Parecía tu papá en miniatura. Te traje esto.

HIJA

Un lobo de mar que cambia de color según el clima. Ya tenemos uno pero el que tenemos no cambia más de color. Da lo mismo invierno que verano.

MADRE

Fue un día como hoy. Te fallaba el cuerpo. A la semana ya te pusiste linda pero antes ni mirarte querían. Un alga parecías. Como esas que viven en simbiosis con los animales, no te podíamos despegar de mí. Papá te bautizó en el mar. Te metió el pelo abajo de una ola en esta orilla.

AGUAVIVA

Un alga suspendida en una columna de agua.

HIJA

No hay foto. La foto que hay es una en la que estoy yo con mi primera madera: esta. Tengo puesto mi primer traje: este. El pelo mojado me tapa la cara. Tengo arena en la boca. Cumpló 5 años. Aguaviva me fabrica mi primera tabla y me hace una bendición derramándome un poco de agua de mar en el pelo y leyendo en voz alta un texto de Kelly Slater, que es como el Maradona del surf.

AGUAVIVA

Un surfer debe mantenerse sereno y no dar jamás la impresión de sentirse desbordado por una ola. Los jóvenes surfers no interferirán nunca en el camino fluvial de los viejos surfers. Los surfers viejos pueden cortarte con la quilla de la tabla si no te metés bien abajo del agua, lo más abajo que puedas. Para los surfers jóvenes, las olas pequeñas. Para los surfers viejos, las montañas de agua. Para los surfers jóvenes, la espuma que dejan las olas inmensas que filtran a contraluz los surfers viejos.

MADRE

Ahora sos linda. Me parece que él te va a mirar. Preguntaba por vos. Espiaba. No le daban los ojos. Como si no hubiera mirado nunca. Mañana lo conocerés. Andá a dormirte y mañana lo conocerés.

HIJA

Miedo.

*Madre saca la colonia Pibes. Hija aspira, una, dos, tres veces. Madre le mete a hija la colonia en el bolsillo del pijama.*

HIJA

Después del bautismo, me escapo de la orilla, me mando a lo hondo y me sacude una ola. Ella decía: ahí tenés, por hacerte la valiente, la nadadora de aguas abiertas: el mar es grande, el mar es malo, el mar te ahoga. Rompí la tabla el día del bautismo. Papá me miró como a un antisurfer, como si su sangre no fuese la mía. Hizo un silencio de tumba, después entendimos que era un minuto de silencio. Caminó con la tabla partida en su axila hacia el agua y de a poco el mar negro lo iba tapando. Era un mar liso, planchado, sin olas, como si cargara con la culpa de lo que había hecho. Cuando el agua lo tapó, cuando ya no hizo pie, soltó la tabla y el mar la aspiró, con delicadeza, hacia adentro. Volvió nadando hasta la orilla y parecía un huérfano. Medio que lloraba pero el agua se le confundía con la lágrima. Me miró y me dijo:

AGUAVIVA

Un surfista con la tabla cortada todavía puede ensayar un último movimiento con precisión.

MADRE

¿Querés soplar? Yo te ayudo. Pedís un deseo y te vas a dormir. Mañana te esperan.

HIJA

Una película. Todavía no tengo el nombre pero es un western psicodélico en la costa atlántica. Un padre pistolero abandona a su hija en el medio de un desierto líquido, le dice: Ahora sos libre, y sale galopando por el agua en su caballo a toda velocidad. De ahora en más ella lo busca en el mar para matarlo, entonces pasa los días en el desierto fabricando una tabla con restos de madera de una casilla abandonada. En el medio se cruza con un montón de personajes exóticos y como es verano en la película le pasan un montón de cosas con turistas, se enamora y eso. Al final, es invierno de vuelta y se encuentra otra vez con el padre pero en lugar de conseguir matarlo son ellos los que mueren, aplastados por una ola salvaje, juntos, abrazados en la orilla, tapados por la espuma.

MADRE

Que se cumpla. Feliz cumpleaños. Andá a descansar. Mañana.

AGUAVIVA

Feliz cumpleaños.

HIJA

Buenas olas.

MADRE

Buenas olas.

AGUAVIVA

Buenas olas.

POMOL SOÑÓ ESTO.

HIJA

Invierno, Miramar, Provincia de Buenos Aires. Un chico que se llama Camarón y yo, en la orilla de esta playa, acostados en la arena, mirando el cielo. Camarón tiene puesto un traje de neoprene, yo

estoy desnuda. Camarón se levanta, corre hacia el mar y entuba una ola perfecta que lo trae de nuevo hasta la orilla. Se saca su traje de neoprene y me lo pone a mí. Yo me levanto, corro hacia el mar y entubo una ola perfecta que me trae de nuevo hasta la orilla. Me saco mi traje de neoprene y se lo pongo a él. De pronto, el paisaje cambia, ya no estamos solos. Atrás nuestro se alcanzan a ver las ventanas de las casas comidas por el salitre del mar. Mi mamá hace la plancha y se abandona a su suerte en el medio del océano. Mi papá nada en dirección a ella pero no la alcanza. Los dos se pierden en el fondo. Alrededor de todos nosotros hay una aureola brillante de peces voladores que agitan sus aletas hasta volver a sumergirse. Camarón me da un beso con la capucha del traje puesto. En lugar de la piel, siento la textura seca de la goma del traje. Yo ni siquiera respiro por miedo a que el momento desaparezca. Me saca una foto: quedamos guardados ahí, bañados en la luz. Saca la guitarra y empieza a cantarme una canción. A mí. Una canción increíble sobre dos personas que viven en una casa. Yo adentro del sueño puedo hablar, entonces le hago los coros. Soy afinada. Cuando la canción está por terminar, me despierto toda mojada. El mar llegó hasta mi cama.